

LUIS MIGUEL YUSTE BURGOS

Caminos del Románico

LOURDES LÓPEZ MARTÍNEZ

Lure Arqueología

EL HALLAZGO ARQUEOLÓGICO DE LA ANTIGUA IGLESIA
ROMÁNICA DE SAN PEDRO DE SONSOTO, EN TRESCASAS
(SEGOVIA, ESPAÑA)

LUIS MIGUEL YUSTE BURGOS
Caminos del Románico
m.yuste@caminosdelromanico.com

LOURDES LÓPEZ MARTÍNEZ
Lure Arqueología
llopez@lurearqueologia.es

EL HALLAZGO ARQUEOLÓGICO DE LA ANTIGUA IGLESIA
ROMÁNICA DE SAN PEDRO DE SONSOTO, EN TRECASCAS
(SEGOVIA, ESPAÑA)

Resumen: El actual municipio de Trescasas, en la provincia de Segovia, está formado por dos localidades, Trescasas y Sonsoto, que fueron independientes, cada una con ayuntamiento propio hasta el año 1844, momento en que Sonsoto se agregó como anejo a Trescasas. Cada pueblo contaba con su correspondiente iglesia parroquial y su respectivo cementerio. La ubicación y la estructura nos eran desconocidas hasta el momento. En septiembre de 2020 se produjo el hallazgo casual de los restos arqueológicos de esta iglesia que motivaron la intervención arqueológica y su estudio histórico por parte de Caminos del Románico. En el presente artículo damos cuenta de los resultados que arrojó esta investigación.

Palabras clave: románico, arqueología, Segovia, Trescasas, Sonsoto.

THE ARCHAEOLOGICAL DISCOVERY OF THE OLD
ROMANESQUE CHURCH OF SAN PEDRO DE SONSOTO, IN
TRECASCAS (SEGOVIA, SPAIN)

Abstract: The current village of Trescasas, in the province of Segovia, is formed by two localities, Trescasas and Sonsoto, which were independent, each with its own town hall until 1844, when Sonsoto was added as an annex to Trescasas. Each village had its corresponding parish church and its own cemetery. The location and structure of the church of Sonsoto was unknown so far. In September 2020, the archaeological remains of this church were discovered by chance. This fact gave rise to an archaeological intervention and its historical study by Caminos del Románico. In this article we show the results of this investigation.

Keywords: romanesque, archeology, Segovia, Trescasas, Sonsoto.

Sumario. 1. La iglesia de San Pedro de Sonsoto, estado de la cuestión. 2. Datos históricos. 3. El hallazgo de la iglesia de San Pedro de Sonsoto. 3.1. La iglesia de San Pedro de Sonsoto a la luz de la arqueología. 3.2. La necrópolis. 3.3. Otros restos dispersos por el

municipio que pudieron pertenecer a la iglesia de San Pedro de Sonsoto. 4. Consideraciones finales. 5. Abreviaturas. 6. Bibliografía.

Fecha de recepción: 11/02/2022.

Fecha de aceptación: 3/3/2022.

1. La Iglesia de San Pedro de Sonsoto, estado de la cuestión

El actual municipio de Trescasas, en la provincia de Segovia, está formado por dos localidades, Trescasas y Sonsoto, que fueron independientes, cada una con ayuntamiento propio hasta el año 1844, momento en que Sonsoto se agregó como anejo a Trescasas. Cada pueblo contaba con su correspondiente iglesia parroquial y su respectivo cementerio. La iglesia de San Benito era la que daba servicio a Trescasas. Se ubicaba en lo que es el actual cementerio municipal, cercana al camino que comunicaba con Segovia, de la que aún se conservan escasos y desfigurados restos visibles dentro de las instalaciones del actual camposanto. Sonsoto también contó con su propia iglesia, dedicada, en este caso, a San Pedro. Sobre este templo parroquial, hasta la actualidad, no se tenían más que algunas referencias orales de los habitantes del municipio, que la ubicaban en el entorno del cruce de las actuales calles de la Mesta y Prados; son referencias ya recogidas por Rafael Martín Gómez en su libro sobre Trescasas, situando la iglesia en el lugar donde actualmente se encuentra un pajar y una vivienda particular en la calle Prados. Este autor, incluso, ya apuntaba la posibilidad de que se trataría de una iglesia de origen románico, aunque apenas se disponía de datos concretos al respecto¹. De este modo, las únicas reseñas que se tenían hasta el momento de la iglesia de Sonsoto eran referencias orales imprecisas -y no contrastadas- sobre su posible ubicación.

Ahora bien, por otro lado, existen varias publicaciones monográficas que versan sobre el actual templo parroquial, dedicado a la Inmaculada Concepción, que da servicio tanto a los habitantes de Trescasas como a los de Sonsoto. Gracias a estas, podemos concluir que la iglesia de San Pedro quedó en desuso en el momento en que se construyó esta nueva iglesia, a finales del siglo XVIII (levantada entre los años 1774-1788), bajo los auspicios del monarca Carlos III. Su construcción se justificaba por el mal estado en que se encontraban las “viejas” iglesias de San Benito, en Tres-

1 MARTÍN 2002, 30-31.

casas, y la de San Pedro en Sonsoto. Por estas fechas, parece ser que era necesaria una reforma de ambas iglesias. Por ello, se encargó al Arquitecto de Obras Reales, Manuel Díez Gamones, un informe sobre el coste de dichos trabajos, llegando a la conclusión de que “sería menos costoso y más útil y seguro fabricar una nueva iglesia en terrenos más firmes, pudiendo, además, aprovechar algunos materiales de los edificios viejos. El presupuesto que se fijaba era de 109.376 reales de vellón para el arreglo de la iglesia de Sonsoto.”² De esta forma se determinó que la opción sería construir una única iglesia, común para los feligreses de las dos aldeas, y utilizar la de San Benito como cementerio para ambos pueblos.

Hay que contextualizar la construcción de la nueva iglesia trescasiana en el ámbito de la jurisdicción eclesiástica *vere nullius* de la Abadía de San Ildefonso, creada durante el reinado de Felipe V, en 1724. Se trataba de “un régimen eclesial particular, otorgado por el papa Benedicto XIII, en virtud de una bula de 20 de diciembre de 1724. El nuevo territorio, segregado de la diócesis de Segovia, quedó demarcado el 6 de julio de 1725 con los lugares de Aldeanueva, Navas de Riofrío, Revenga, Sonsoto, Trescasas, Palazuelos y su anejo, Tabanera; los caseríos de Pellejeros y Santa Cecilia y la ermita de Nuestra Señora de Robledo, cuya cabeza era San Ildefonso”³. La existencia de esta diócesis abacial propia “se mantuvo hasta el año 1873, momento en el cual fueron suprimidas todas las jurisdicciones exentas por la bula *Quae diversa* del Papa Pío IX”⁴. De este modo podemos entender las implicaciones personales, tanto del abad de San Ildefonso, como del monarca Carlos III, en las decisiones que se tomaron a finales del siglo XVIII con respecto a las parroquias de Trescasas y Sonsoto. El enfoque de la nueva iglesia partiría de las premisas propias del movimiento ilustrado del reinado de Carlos III, que, entre otras, le llevaron a ordenar el alejamiento de los cementerios de los núcleos urbanos por cuestiones de salubridad. Siguiendo el ejemplo ya iniciado en el Real Sitio de San Ildefonso —donde mandó construir el que podemos considerar el primer cementerio moderno a extramuros—, se dio orden de emplear la vieja iglesia de San Benito de Trescasas, que se encontraba algo apartada del núcleo de población, como cementerio de ambos municipios, prohibiéndose expresamente los enterramientos en la nueva iglesia⁵, salvo las excepciones que señala el Ritual Romano y según lo establecido en la Real Cédula del 3 de abril de 1787⁶.

En el año 1784, se realiza la última anotación en los libros de fábrica de la iglesia

2 GARCÍA 1988, 63.

3 *IBID.*, 19.

4 MORENO 1978, 8.

5 GARCÍA 1988, 89.

6 *Real Cedula de S.M. y señores del Consejo, en que por punto general se manda restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles, y que se observe la ley II, tit. 13 de la Partida primera, que trata de los que podrán enterrarse en las Iglesias; con las adiciones y declaraciones que se expresan*, en <https://repositorio.bde.es/handle/123456789/4004>

de Sonsoto, indicándose que la visita de ese año ya se registre en el nuevo libro de fábrica de la iglesia de Trescasas⁷. En 1786 se hace inventario “de alhajas, ropas y otras cosas para las vestidumbres (*sic*) y culto divino propias de la iglesia de Sonsoto” posiblemente con intención de vender o trasladar dichos objetos a la nueva iglesia⁸.

Desde aquel momento, podemos suponer que la iglesia de San Pedro quedaría como una ruina de la que se debieron ir desmontando todos aquellos elementos constructivos reutilizables o aprovechables en otras construcciones de la localidad. Aunque, de manera inicial, se respetaría el espacio de la iglesia y la cerca del cementerio en recuerdo de su uso funerario. Poco a poco, los escasos restos de la iglesia que pudieran quedar en el lugar se irían ocultando, por un lado, por el simple paso del tiempo y, por otro, debido a la acumulación de vegetación y escombros. Pascual Madoz, en su conocido diccionario geográfico realizado entre 1845 y 1850, en la descripción de Sonsoto y Trescasas ya ni siquiera cita la iglesia de San Pedro, a pesar de que sí menciona otras iglesias pertenecientes a este municipio: “...una igl. que fue parr., con la advocación de San Benito Abad, hoy, Campo Santo de este pueblo y el de Sonsoto; una ermita dedicada al Apóstol Santiago, sostenida con las limosnas de los fieles; y una igl. parr. (La Concepción de María Santísima) que sirve también para ambos pueblos —está sit. entre ellos en medio de un vasto prado—, su suntuosidad forma sin duda alguna en gran contraste con la pequeñez y pobreza de los mismos...”⁹.

A pesar de todo, parece ser que aún quedaba retenida en la memoria colectiva de los habitantes de Trescasas y Sonsoto el vago recuerdo de esta iglesia, aunque con dificultades para ubicarla de manera concreta. Así parecen confirmarlo los nombres con los que algunos habitantes de este municipio denominan a los parajes del entorno en que se han localizado los restos arqueológicos de la iglesia de Sonsoto: la cerca de la iglesia, la cerca del cementerio o los linajes del camposanto.

Como último dato, cabe señalar que en las fotografías aéreas del llamado “Vuelo Americano” de 1954, aunque con dificultad, aún son apreciables ciertos muros en la zona donde se han producido los hallazgos de esta iglesia.

2. Datos Históricos

La primera mención histórica de Sonsoto data del siglo XIII, momento en que esta aldea aparece citada como *Somsoto* en el conocido documento de reparto de rentas de la diócesis de Segovia, elaborado por el cardenal Gil de Torres en el año

7 Archivo Parroquial de Trescasas (A.P.T.). *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 – 1784)*, f. 116 v.

8 A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 – 1784)*, f. 117 r. y v.

9 MADOZ 1998, 248.

1247.¹⁰ De este modo, se ha supuesto que el origen de esta localidad quedó asociado al impulso repoblador de estas tierras que se inició a partir de finales del siglo XI, de manera más probable, durante los siglos XII y XIII. Siendo así, más que plausible, que la iglesia parroquial que aquí nos ocupa se construyera dentro de este contexto.

De la documentación medieval no se pueden extraer datos concretos sobre la iglesia de San Pedro, por lo que, en este caso, se ha realizado una búsqueda de información en los libros de fábrica del Archivo Parroquial de Trecasas, actualmente depositados en el Archivo Diocesano de Segovia. Se han consultado los tres libros de fábrica conservados, que abarcan los años comprendidos entre el 1601 y el 1784. Gracias a ello, podemos saber que se trataba de una iglesia de una única nave, cubierta con techumbre de madera¹¹, con un solo ábside, sacristía y torre, aunque también se cita una espadaña. Contaba con una puerta al sur y otra a occidente y parece ser que existía un pórtico en la fachada meridional. A su vez, la iglesia contaba con una tribuna de madera a los pies de la nave, bajo la cual se disponía el baptisterio, con pila bautismal. Además de los enterramientos en el interior, existía un cementerio junto a la iglesia, todo ello cerrado por una cerca de piedra¹².

Son varios los asientos contables de estos libros de fábrica en los que se menciona la sacristía (reparaciones y aderezos de su puerta y cerraduras, mantenimiento del tejado, etc.), comunicada, tal y como impone la liturgia, con el ábside, sin que se puedan obtener datos concretos sobre la configuración física de la misma.

La existencia de una torre-campanario se menciona al menos desde el año 1657, anotándose diversos gastos a lo largo del tiempo referentes a su mantenimiento (fundamentalmente los concernientes al tejado, a recurrentes reparaciones con “cal y arena”, así como el arreglo y mantenimiento constante de las campanas). Sabemos que la torre contaba con escalera, de la que se señalan varias partidas de gastos para su reparación en diversos momentos. En esta escalera de caracol, Carlos de la Colina Díez llegó a ejecutar unos trabajos de cantería en el año 1704¹³. Carlos de la Colina, era un maestro cantero segoviano al que se le atribuyen varios trabajos relevantes en la ciudad de Segovia, entre otros, el monumento de la Puerta de Madrid, ejecutado entre los años 1703 y 1704, junto a la ermita del Cristo del Mercado; y –junto al escultor José Galván– el sepulcro del obispo segoviano Idiáquez Manrique, instalado en la capilla de San Antón de la Catedral de Segovia, terminado en 1714¹⁴.

¹⁰ VILLAR 1990, 229 Y 235.

¹¹ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 - 1784)*, año 1776, f. 83 v.: “... de repaso del tejado y goteras de el cuerpo y techumbre de la iglesia...”

¹² A.P.T. - *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 - 1784)*, año 1729, f. 7 v.: se anota el gasto de la obra encargada a “portugueses” para hacer la obra de la cerca del camposanto y la iglesia.

¹³ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 2 (1661- 1727)*, año 1704, f. 107 r.: “...que se pago a Carlos de la Colina Díez cantero por las piedras que labro y puso en el caracol de la torre...”

¹⁴ COLLAR 1983, 503-508.

En relación a la torre, sabemos que en el año 1727 se tuvieron que hacer obras de reparación por los daños causados por una cigüeña, ocasionando, entre otros, que se tuviera que realizar una nueva veleta asentada sobre una, también nueva, bola.

En el año 1735 se recoge el gasto que supuso hacer una campana, junto a otros costes de albañilería asociados a una espadaña. De este modo, sabemos que al menos en el siglo XVIII la iglesia disponía, conjuntamente, de campanario y espadaña¹⁵.

Respecto a las puertas de acceso a la iglesia, existen varias anotaciones contables a propósito de su mantenimiento y reparaciones pertinentes. Gracias a ello podemos afirmar que el templo tenía un mínimo de dos puertas, una a mediodía, que parece ser era el acceso principal, y otra a poniente, disponiendo esta última de un arco¹⁶. Esta puerta, la occidental, se tapió en el año 1752, quedando inutilizada desde entonces¹⁷.

Asimismo, existía un pórtico que protegía la puerta principal (la sur). Este aparece mencionado ya desde el año 1693, momento en que se recogen una serie de gastos referentes al mismo¹⁸. Por ejemplo, en el año 1765 se anota un asiento contable relacionado con la reparación de unas goteras en este elemento¹⁹. Los datos aportados por estos documentos no nos permiten conocer las características de este pórtico, aunque el hecho de que los gastos para su mantenimiento no sean demasiado recurrentes, ni relativamente elevados, nos hace suponer que sería de escasa entidad.

La iglesia contó con una tribuna de madera, por lo menos desde el año 1645, llegándose a crear bajo la misma un espacio cerrado con puerta para la pila bautismal en el año 1699, junto a la elaboración de, entendemos, una especie de portal de entrada, todo ello junto a otros trabajos de carpintería que se ejecutaron ese mismo año en la propia tribuna además de la instalación de una ventana en este espacio²⁰.

La pila bautismal aparece ya anotada en los inventarios de la primera mitad del siglo XVII como una pila “sana y buena”, sin más detalles al respecto, junto a ella, se menciona una pila para el agua bendita. Por otro lado, se tiene constancia de que en el año 1752 se anota un gasto por el coste de una pila de agua bendita “a la

¹⁵ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 - 1784)*, AÑO 1735, f. 26 v. Y R. Y F. 27 v. En el año 1766, 83 v. se indican los dos elementos: “...de componer el tejado de la torre y espadaña de la iglesia...”

¹⁶ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 2 (1661 - 1727)*, año 1716, f. 148 v.: “... hacer unas puertas de [...] poniente, componer el arco de ellas ...”

¹⁷ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 - 1784)*, año 1752, f. 12 r.: “... cerrar a cal y canto doble la puerta antigua al poniente de esta iglesia ...”

¹⁸ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 2 (1661 - 1727)*, año 1693, f. 83 v. y r.

¹⁹ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 - 1784)*, año 1765, f. 82 r.

²⁰ A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 2 (1661 - 1727)*, año 1699, f. 97 v.

iglesia de San Esteban de Segovia, y de su porte, y [...] en la pared interior de esta de Sonsoto”²¹.

En el año 1752 también se incluyeron una serie de asientos contables, bastante detallados, relativos a la renovación del pavimento interior de la iglesia. Los trabajos consistieron, por una parte, en la creación de un nuevo pavimento de losas (lápidas) para el suelo del ábside. El material pétreo para tal fin se extrajo de una cantera de La Lastrilla, empleándose para ello a dos maestros de cantería y un peón durante treinta y ocho días. De este modo, al mencionar el lugar de la extracción de la materia prima, sabemos que este pavimento se tuvo que realizar con losas de granito gris procedente de alguna de las canteras históricas de La Lastrilla (el Sotillo)²². Posteriormente, las losas fueron labradas por dos maestros canteros durante veinte y seis días. Por otra parte, las laudes antiguas de la capilla mayor se reutilizaron para pavimentar el cuerpo de la iglesia.

Asimismo, se aprovecharon estas actuaciones para adecentar toda la iglesia, realizándose “otros reparos de paredes” y el “blanqueo y cal de toda la iglesia”²³. Las fuentes orales consultadas en el municipio hacen referencia a que el pavimento de losas de granito que se puede ver hoy a la entrada de la actual iglesia de Trecasas proviene de la iglesia de San Pedro de Sonsoto, hecho más que probable, al tener en cuenta que la renovación del pavimento de la iglesia de Sonsoto se realizó en unas fechas cercanas a la construcción de la iglesia nueva, –tan sólo habían transcurrido veinte y dos años en el momento en se iniciaron las obras de la actual iglesia–. Y las actuaciones ya citadas sobre el solado debieron suponer un gran gasto y enormes esfuerzos para los feligreses y el párroco (tal y como queda reflejado en el libro de fábrica, algunos portes de material se realizaron de manera voluntaria, de limosna, por cuenta del cura y los parroquianos). De este modo, es comprensible que se quisiera reaprovechar este enlosado en la nueva iglesia.

Por último, existe constancia documental de que en esta iglesia ya se montaba un monumento eucarístico al menos desde el siglo XVII, del que no tenemos más referencias que el gasto anotado año tras año del coste que suponía su montaje (“hacer el monumento”). En este sentido, quizás sea destacable la anotación del año 1704 constando el pago a un carpintero de Segovia, llamado Diego Iglesias, por hacer un monumento nuevo²⁴.

21 A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 -1784)*, año 1752, f. 12 v.

22 PEDRAZUELA 2018, 118-119 y 173-196.

23 A.P.T. *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 3 (1728 -1784)*, año 1752, f. 11 v., f. 12 r. y v.

24 A.P.T.- *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto N.º 2 (1661 -1727)*, año 1704, f. 107 v.: “...por el trabajo de hacer el monumento nuevo de esta iglesia...”

3. El hallazgo arqueológico de la Iglesia de San Pedro de Sonsoto

El hallazgo se produjo en septiembre del año 2020, de manera casual, en el transcurso de las obras de cimentación para la ejecución de una vivienda unifamiliar en la calle de La Mesta –en el actual barrio de Sonsoto– de Trecasas (Segovia), justo en el entorno inmediato donde las fuentes orales ubicaban, de una manera un tanto imprecisa, la que fue la iglesia parroquial de Sonsoto (Figura 1). Este hallazgo motivó una intervención arqueológica preventiva por parte de los servicios de arqueología de Caminos del Románico, con objeto de obtener la documentación y valoración de los restos materiales aparecidos²⁵.



Figura 1. Imagen aérea del lugar del hallazgo. Fotografía: Carlos Puerto.

La intervención arqueológica se restringió a documentar aquellos indicios arqueológicos visibles, afectados por las zanjas de cimentación de la vivienda, exhumándose únicamente aquellos elementos de la necrópolis que corrían riesgo de pérdida o destrucción por la propia obra de construcción. A pesar de lo limitado de la intervención, se han obtenido una serie de evidencias arqueológicas que nos permiten determinar algunas de sus características formales, y, por supuesto, dejar constancia de la ubicación exacta de la que fuera la iglesia parroquial de Sonsoto.

25 La intervención arqueológica se realizó bajo la dirección arqueológica de L. Miguel Yuste Burgos y Lourdes López Martínez, junto a Cristhian Salazar en la ejecución de los trabajos de campo. Así mismo, se contó con la colaboración puntual de la antropóloga María Elena Nicolás Checa. Desde aquí queremos hacer constar nuestro agradecimiento a Javier Sanz Francisco (JSF Grupo Inmobiliario) por la ayuda y colaboración prestada durante la intervención arqueológica, así como por la gran sensibilidad y respeto que ha mostrado por la historia y la arqueología de su pueblo.

3.1. La iglesia de San Pedro de Sonsoto a la luz de la arqueología

La intervención arqueológica ha permitido documentar el desarrollo parcial de los muros septentrional y occidental del cuerpo de la nave de la iglesia. Estas evidencias vendrían a confirmar algunos de los datos existentes en la documentación de archivo.

A pesar de que estos muros se encontraban cercenados en varios puntos por las zanjas de cimentación de la obra para la nueva vivienda, se ha podido obtener una buena caracterización de los mismos. Ambos muros presentan una tipología muy similar, con una anchura que oscila entre los 0,90 m. y 0,95 m., dispuestos sobre una zapata corrida de cimentación de mayor grosor, aproximadamente de 1,10 m., que apoya directamente sobre el sustrato geológico. Ambos muros, incluidas sus cimentaciones, están ejecutados en mampostería trabada con mortero de cal y arena. Predominan de manera destacable los mampuestos de gran tamaño, mayoritariamente de gneis, y calizas o dolomías.

Lo que fue el muro de cierre por el norte de la nave de la iglesia presenta una alineación en dirección este-oeste, con una desviación de 23° hacia el norte. La longitud documentada en la intervención arqueológica de este muro, incluyendo los tres tramos que quedaron cercenados por las zanjas de cimentación para la vivienda, es de 14,37 m., pero cabe advertir que no se conoce la longitud total del mismo ya que su desarrollo excedía del área de intervención arqueológica, continuando su recorrido bajo la actual calle de la Mesta. Respecto al alzado, se aprecia en la parte inferior, y con una potencia aproximada de un 1 m., la zapata de cimentación, trabada con un mortero rico en cal de tono rosáceo. En la parte superior, y con una altura conservada en algunos puntos de unos 0,5 m., se documenta el arranque del alzado del muro, ligeramente más estrecho, de mampostería trabada con un mortero de color amarillento, más abundante en arenas –de diferentes tamices– y con una menor proporción de cal que la atestiguada en la zapata de cimentación. El muro posee restos de un revestimiento de enfoscado de cal, tanto al interior (cara sur), de color blanquecino, como al exterior (cara norte), de un color más anaranjado.

Haciendo esquina con el anterior muro por el oeste (formando un ángulo aproximado de 90°), se observa un segundo muro, en este caso proyectado en dirección norte-sur, con una desviación de 24° hacia el oeste. Dadas las características y limitaciones de la intervención arqueológica, de este muro se ha obtenido una documentación muy somera y parcial, evidenciándose su estructura tan solo en los perfiles de las zanjas de cimentación de la obra. A pesar de ello, se puede afirmar que se trata del muro de cierre de la nave del templo por el lado de poniente. No se ha podido constatar la longitud total de este muro. En cualquier caso, su recorrido continúa a todas luces hacia el sur, en dirección a la actual calle Prados. Tal y como ya hemos indicado, es de composición muy similar al muro norte de la iglesia, edificado a base de mampuestos –de entre los que abundan de nuevo las piedras de gneis y calizas

o dolomías– trabados con mortero de cal y arena. Quizás cabría destacar, aunque siempre con la debida cautela, dada la parcialidad de la documentación arqueológica obtenida, que en este caso los mampuestos son de un menor tamaño que los atestiguados en el muro norte de la iglesia.

Debido, a la parcialidad de la intervención arqueológica ejecutada y al mal estado de conservación de los muros en este punto, no se ha podido establecer la relación estratigráfica existente entre ambos. Únicamente podemos indicar que se encontrarían formando un ángulo aproximado de 90°, generando, de este modo, la esquina noroeste del aula de la iglesia.

La intervención arqueológica también permitió atestiguar un elemento de gran interés: la estructura que sirvió, con toda probabilidad, como base para una pila bautismal, posiblemente la pila que aparece registrada en los libros de fábrica anteriormente citados.

Hacia el interior de la esquina suroeste del aula de la iglesia, formada por los muros anteriormente descritos, bajo la capa vegetal y de escombros que cubría la parcela objeto de la presente intervención arqueológica, se documenta un conjunto de seis dovelas, en posición horizontal y con un notable desgaste de la superficie superior. Dichos elementos forman en planta un semicírculo de diámetro interior de 1,4 m. y exterior de 2,26 m. Esta estructura se encontraba parcialmente destruida por la acción de las zanjas de cimentación de la obra –de hecho, algunas de las dovelas habían sido removidas por la máquina de su posición original–, por lo que, y a pesar de que se recuperaron dos dovelas más en la escombrera de la obra, es bastante probable que a esta estructura le falte un número indeterminado de piezas que, hipotéticamente, completarían su configuración original. En cualquier caso, se trataría de una estructura, posiblemente semicircular, más probablemente circular, ubicada en el ángulo noroeste del aula, adosada a los muros norte y oeste de la iglesia. En el interior del semicírculo dovelado conservado, se documenta, aunque de manera muy parcial, una base o suelo formado por mampuestos, cantos de río y fragmentos de teja, todo ello trabado con un mortero pobre en cal (Figura 2).

Teniendo en cuenta la forma y composición de



Figura 2. Elementos documentados de la base para la pila bautismal.

esta estructura, así como su ubicación podemos interpretar estos restos como la base que sirvió de apoyo a una pila bautismal²⁶. Cabe recordar que este elemento se localiza en ángulo noroeste de lo que fue la nave de la iglesia, es decir, en la ubicación más habitual de las pilas bautismales dentro de los templos cristianos: junto al muro del Evangelio y a los pies del templo.

Posiblemente esta base tendría un aspecto similar a las que todavía se pueden observar en algunas iglesias románicas, entre otros muchos ejemplos, la visible en la cercana iglesia de Sotosalbos (Segovia); la iglesia San Martín de Rejas (Soria); o la iglesia de Moradillo de Roa (Burgos). De este modo, este tipo de plataformas doveladas constituyen una estructura frecuente sobre las que se apoyan las pilas bau-

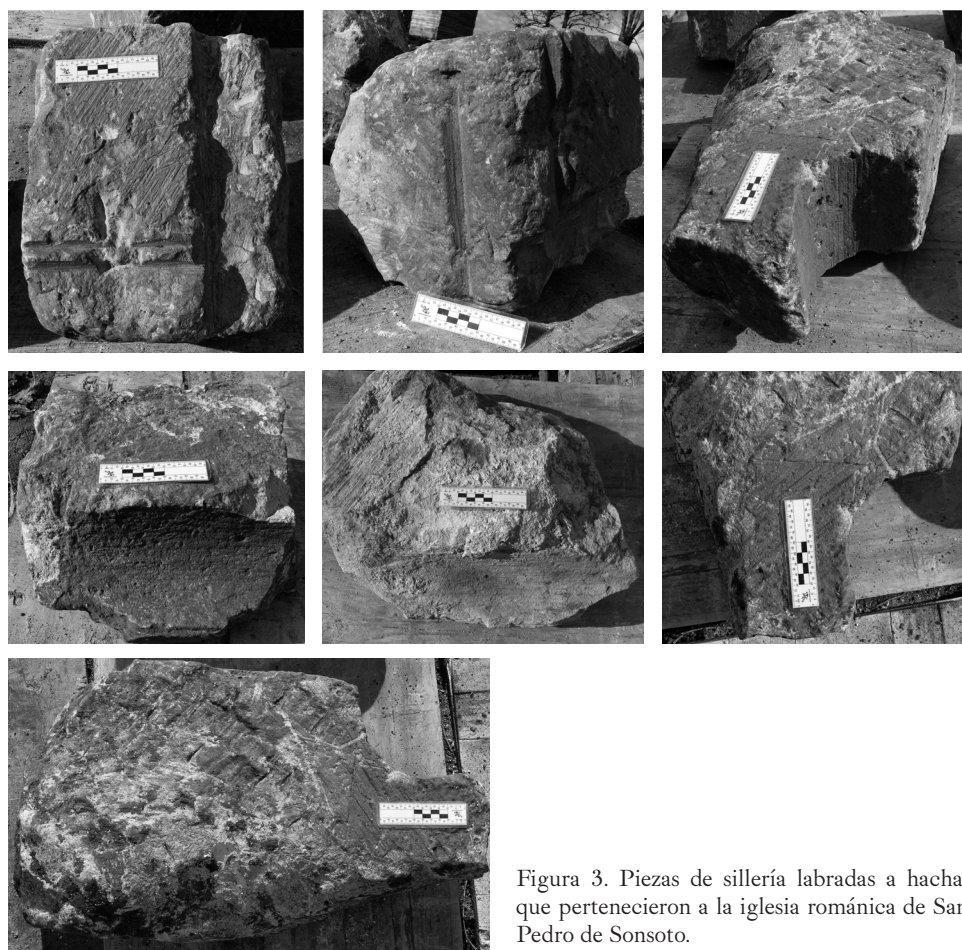


Figura 3. Piezas de sillería labradas a hacha, que pertenecieron a la iglesia románica de San Pedro de Sonsoto.

²⁶ Agradecemos las observaciones al respecto del arqueólogo Territorial de la Junta de Castilla y León en Segovia, Luciano Muncio González.

tismales románicas, que descansaban, ya bien directamente sobre el fuste o pie de la propia pila o, de manera más habitual, sobre un tenante o basa de pila.

Por último, es importante señalar que durante los trabajos arqueológicos se recuperaron (de las escombreras de la obra) siete piezas de sillería labradas en caliza. Dos de ellas ya hemos indicado que tenían forma de dovela y, por sus características, formarían parte de la estructura de la base de una pila bautismal, localizada *in situ*, ya analizada y que, entendemos, debieron de ser arrancadas de su localización originaria por la máquina que ejecutó las zanjas de cimentación para la vivienda unifamiliar.

Respecto a las demás piezas de sillería caliza recuperadas y que formarían parte de los muros de la iglesia de San Pedro de Sonsoto, destacamos las siguientes (Figura 3):

- Una de las piezas que, además de un resalte o escalón visible en un lateral, presenta en uno de sus ángulos la labra de un bocel entre listeles. Se trataría, por tanto, de una pieza de ángulo o esquina abocelada. Este tipo de piezas, con esta decoración, son muy habituales en la configuración de las jambas de los vanos de las iglesias románicas, por lo que esta pieza bien pudo pertenecer a la jamba de un vano (puerta o ventana) de la iglesia de Sonsoto.
- Aquella que presentaba una estrecha forma irregular, quedando uno de sus extremos labrado en forma de saliente con un pronunciado perfil de nacela. Esta pieza parece haberse tallado para servir de canecillo, inserto en una cornisa. Aún visibles en la misma, se apreciaban las marcas auxiliares de labra, con la diferenciación clara de la parte prevista para ser visible (canecillo), de la que quedaría oculta al entregarse dentro del muro, siendo esta última parte únicamente desbastada.
- Dos de las piezas documentadas presentaban uno de sus bordes labrados en forma de nacela, por lo que, con toda probabilidad, son elementos que formaron parte de una imposta u otro elemento similar de articulación muraria, característico de los templos románicos.

Todas las piezas atestiguadas presentaban las huellas de talla a hacha (de manera concreta, de tallante o hacha no dentada) aplicada a 45°. Este tipo de labra de la sillería es característica de los talleres de época románica, en los que se emplea de manera sistemática el hacha aplicada a 45° como instrumento para escuadrar y labrar las piezas de sillería. No se aprecia en ninguna de las piezas documentadas la talla con trinchante o hacha dentada, por lo que, con la debida cautela, dada la parcialidad de la presente intervención arqueológica, se podrían adscribir estas piezas a un marco cronológico temprano dentro del románico (anterior a la segunda mitad del siglo XII). A partir de mediados del siglo XII, los talleres de cantería del románico incorporan el trinchante o hacha dentada, propio de los talleres del gótico, como herramienta más eficaz para el tallado de piezas calizas, aunque bien es cierto que no se abandona el tallante o hacha no dentada, documentándose a partir de dicha

cronología el empleo combinado tanto del tallante como del trinchante. El hecho de no encontrar en ninguna de las piezas signos o evidencias del empleo del trinchante, nos hace pensar en un horizonte cronológico anterior a la segunda mitad del siglo XII como el momento más probable en el que se tallaron estas piezas²⁷.

De este modo, estas piezas, sin ningún lugar a dudas, son materiales constructivos que en su momento formaron parte de la iglesia de San Pedro de Sonsoto. Las características de estas piezas (labra y motivos decorativos) nos permiten afirmar que se trataba de una iglesia cuyo origen se ubica en un horizonte cultural adscrito al románico, construida, muy probablemente, con anterioridad a la segunda mitad del siglo XII, dentro de lo que se denomina el primer impulso constructivo del contexto de la repoblación de las tierras de Segovia entre finales del siglo XI y mediados del siglo XII. Este dato se ajusta muy bien a las características y dimensiones que tendría la iglesia en base a los restos murarios documentados: una sencilla iglesia, de dimensiones modestas, de nave única rematada en un único ábside. Características acordes con la tipología de las primeras construcciones románicas presentes en la provincia de Segovia (Figura 4).



Figura 4. Vista aérea con los restos documentados de la iglesia de Sonsoto. Fotografía: Carlos Puerto.

3.2. La necrópolis

En el espacio interior de nave de la iglesia de San Pedro, se documentó la presencia de una necrópolis. El uso funerario en el interior de las iglesias cristianas europeas se constata a partir de mediados del siglo XII, siendo esta práctica ya

generalizada en la Edad Moderna (siglos XV y XVI en adelante) hasta la aparición de los cementerios civiles modernos ya en tiempos del rey Carlos III (siglo XIX).

En este caso, se atestigua una necrópolis muy sencilla en lo que fue el interior de la iglesia de San Pedro. En un determinado momento, siguiendo la costumbre ya habitual de la Edad Moderna, se tomó la decisión de usar el interior de las iglesias como ámbito funerario, para ello se rellenó el interior de la iglesia con un depósito de tierras, recreciéndose de este modo el nivel de suelo originario de la iglesia (de cual no se han encontrado indicios). En este relleno, bajo un presumible pavimento de losas encintadas, se excavaron las fosas funerarias en las que eran depositados los individuos a enterrar. Se trata de un relleno o nivel funerario que se documenta hasta el propio nivel de cimentación de los muros de la iglesia y con una potencia aproximada de unos 120 cm., llegando a cubrir o tapar parte del arranque de los muros de la iglesia (que conservaban restos de un enfoscado de color claro al interior).

Debido a la parcialidad de la presente intervención arqueológica, advertimos que los resultados de la misma no dejan de ser provisionales. Teniendo en cuenta dicha advertencia, podemos indicar que se han identificado un total de 14 enterramientos, 13 de ellos individuales, y uno colectivo, habiéndose exhumado los restos óseos de 13 individuos. Esta necrópolis cuenta con tres niveles superpuestos. El nivel I, siguiendo las reglas estratigráficas, sería el más moderno al documentarse en la cota más alta, por encima del nivel II, justo por debajo de lo que fue el nivel de pavimento de la iglesia. Mientras que el nivel III sería el más antiguo, documentándose en una cota por debajo del nivel II y a la profundidad de las cimentaciones de los muros de la iglesia. La necrópolis se caracteriza por la ausencia de ajuares funerarios y por la sencillez de los enterramientos, con individuos depositados en simples fosas, excavadas en el relleno de tierras. Posiblemente fueron inhumados con una simple mortaja, aunque en alguno de los enterramientos excavados se constató la presencia de algún clavo que nos podría estar indicando el uso de una caja de madera.

3.3. Otros restos dispersos por el municipio que pudieron pertenecer a la iglesia de San Pedro de Sonsoto

Formando parte de algunas edificaciones del municipio existen diversas piezas que pudieran proceder de la desaparecida iglesia de Sonsoto. Se trata de elementos que, esencialmente, se reutilizaron como material constructivo en algunas viviendas, una vez que se produjo el abandono y desmonte de la iglesia.

En un inmueble de la calle Real-Sonsoto, relativamente cercano al lugar donde se localizaba la iglesia de San Pedro, hasta hace poco, en su fachada se podía ver, reutilizadas en el muro, una serie de piezas o sillares de caliza²⁸. Las piezas poseen las

²⁷ YUSTE – DE MIGUEL 2020, 115-117.

²⁸ Estas piezas ya no son visibles debido a una reforma que se ha realizado en este inmueble, ha-



Figura 5. Fragmentos de lápidas funerarias que aparecieron durante la reforma de una vivienda, en Sonsoto.

características marcas de la labra a hacha propias de la época románica. Algunas de ellas tenían forma de dovela, por lo que podrían haber formado parte de un arco.

En otra vivienda, cercana al anterior inmueble, durante unas obras de reforma, aparecieron unos interesantes fragmentos de lápidas funerarias, labradas en caliza, con una inscripción que rodeaba el borde de la pieza. La tipología epigráfica de esta inscripción se ajusta a una cronología del siglo XIV (Figura 5).

Por último, el caso más evidente, es otra lápida funeraria, en esta ocasión reutilizada como frontal de una fuente en un jardín municipal de Sonsoto. A su vez, esta lápida, antes de reutilizarse como frontal de fuente, se encontraba boca abajo, usada como paso o puente sobre una de las caceras del municipio. Se trata de una lápida de granito, de grandes dimensiones, con una inscripción funeraria que ocupa toda la mitad superior de la pieza y un escudo en la parte inferior, todo ello labrado a cincel (Figura 6). A continuación, transcribimos la inscripción:

AQVIESTASE
PVL T A D O R O
DRIGOXILRAMI
REZFALLESCIO
EN: I 2 : N U B I E M
B R E : D E 1 5 9 5
A Ñ O S

biéndose desmontado algunas de ellas para abrir una ventana y quedando ocultas las demás por un enfoscado de cemento.



Figura 6. Lápida funeraria, hoy decorando la fuente de Sonsoto.

Se trata de la lápida funeraria de un vecino de Sonsoto, Rodrigo Gil Ramírez, casado con María González, del que se tiene constancia documental por un pleito acaecido en el año 1582. Por lo que se desprende de este pleito, Juan Daza de Arévalo, vecino de Sonsoto, y Juan Alonso de Aguilar, vecino y regidor de Segovia, esperaron a Rodrigo Gil Ramírez a la puerta de la iglesia de Trecasas “para golpearle con un palo y acuchillarle delante de todas las personas que salían de misa”²⁹. En 1585 se vuelve a tener noticia de este vecino de Sonsoto gracias al documento de otra ejecutoria de un pleito “con el fiscal del rey y el concejo y pecheros de dicha vecindad, sobre la devolución de las prendas que le habían tomado al ser empadronado, y el quebrantamiento de su hidalguía”³⁰. De este modo, como vecino de Sonsoto que era, se enterraría en la iglesia de San Pedro en el año 1595, por lo que esta lápida tiene que proceder de la iglesia objeto de nuestro estudio.

4. Consideraciones finales

En base a todo lo expuesto en estas breves líneas, podemos concluir que la intervención arqueológica y el estudio histórico realizado por Caminos del Románico ha permitido localizar y documentar la antigua iglesia de San Pedro de Sonsoto, en Trecasas (Segovia). Se trataba de una iglesia de origen románico y, a juzgar por los escasos restos documentados hasta el momento, se trataría de una iglesia de pequeñas dimensiones, de carácter concejil, de una sola nave y ábside semicircular, y que, según se desprende de la documentación de archivo, contó con una torre-campanario aneja. Los restos arquitectónicos evidenciados por la intervención arqueológica ponen de manifiesto que probablemente se trate de una iglesia románica construida durante el primer impulso repoblador de la zona durante los años finales del siglo XI o la primera mitad del siglo XII.

Finalmente, ponemos de manifiesto, que, a pesar de que la iglesia se encuentra muy alterada por el trazado urbano actual, sería interesante seguir ahondando en la investigación, con futuras intervenciones arqueológicas que permitan completar la traza en planta y la estructura, así como localizar la ubicación de la torre-campanario que se cita en los documentos. Esta investigación podría aportar nuevos datos de gran interés para avanzar en el conocimiento del fenómeno de la repoblación del entorno de Segovia y su estructuración territorial.

5. Abreviaturas

A.P.T. Archivo Parroquial de Trecasas.
A.R.C.V. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid

6. Bibliografía

- COLLAR DE CÁCERES, F. (1983); “El sepulcro del obispo Idiáquez y sus autores: José Galván y Carlos de la Colina”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 49, 503-508.
- GARCÍA GARCÍA, T. (1988): *La Ilustración en la Iglesia de Trecasas. En memoria de D. Carlos III. 1788-1988*, Madrid.
- MADOZ, P. (1998): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico. 1845-1850. Segovia*, Ed. Facsímil, Valladolid.
- MARTÍN GÓMEZ, R. (2002): *Trecasas. Hasta donde llegue la memoria*, Segovia.
- MORENO ALCALDE, M. (1978): *La Real Pinacoteca de Trecasas*, Segovia.
- PEDRAZUELA GONZÁLEZ, F. (2018): *La piedra monumental de la provincia de Segovia y sus canteras*, Segovia.
- VILLAR GARCÍA, L. M. (1990): *Documentación Medieval de la Catedral de Segovia (1115 -1300)*, Salamanca.
- YUSTE BURGOS, L. M. – DE MIGUEL CALVO, C. F. (2020): “Estudio de los signos lapidarios en la iglesia de San Miguel Arcángel de Turégano (Segovia)”, *Estudios Segovianos* 119, T. LXII, 103-129.

²⁹ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (A.R.C.V.), Registro de Ejecutorias, Caja 1472,36.

³⁰ A.R.C.V, Registro de Ejecutorias, Caja 1555,20.